

Eros en el Simposio

Emilio Suárez de la Torre
Universidad de Valladolid

Introducción

Uno de los rasgos más característicos de la cultura griega es el papel que se adjudica al amor en la reflexión sobre las vivencias personales y colectivas. Desde los textos más antiguos la experiencia de la pasión amorosa irrumpe con fuerza y es consagrada como potencia universal primordial en el propio origen del cosmos¹ y como motor de las actuaciones del individuo en la vida cotidiana. Quiero unirme, pues, a este sentido homenaje con un tema que pueda contrarrestar, aunque sólo sea fugazmente, la violencia de la ausencia impuesta por la muerte mediante la evocación del modo en que los griegos se aferraron a la vida a través de la expresión de la experiencia amorosa. Pretendo ilustrar someramente la presencia y la función, fundamentalmente a través de textos poéticos, del componente erótico en el ámbito del simposio, una institución decisiva en la evolución de la sociedad griega, un ámbito de comunicación e intercambio de experiencias fundamental para comprender la cultura griega.

La selección de autores y poemas que aquí se recoge es, pues, meramente paradigmática, y la clasificación general que utilizo podría ser desarrollada y ampliada en numerosos detalles. Me limitaré a establecer las principales modalidades del componente *erótico* en textos poéticos arcaicos, entre los dos conocidos polos de la función poética consagrados por Aristóteles (el elogioso del *épainos* y el destructivo de la censura o *psógos*), para concluir (aunque muy someramente) con una referencia a la pervivencia de esta tradición en la nueva reflexión sobre *eros* que se logra con Platón. El hilo conductor de los dos primeros apartados es el efecto de *rememoración*, el papel de la memoria y la recorda-

¹ Vid. J. RUDHARDT, *Le rôle d'Éros et d'Aphrodite dans les cosmogonies grecques*, Paris 1986.

ción (con su efecto de *actualización* de una sensación o momento determinados) encauzada a través de los recursos poético-literarios, variables y sometidos a los condicionamientos de la función de cada género en su momento histórico y en su contexto social. En un tercer apartado incluiré textos que nos muestran de modo más directo el papel *central* de *eros* en el simposio, desde una triple perspectiva: la relación con el mundo de Dioniso, la reflexión sobre *eros* en el simposio y la función del encomio erótico. En el cuarto y último se hace referencia a la ya citada reflexión platónica.

I. La evocación destructiva, mordaz y cómica en el yambo arcaico

Junto a la épica, los primeros testimonios conocidos de poesía griega nos introducen directamente en el mundo del simposio, un ámbito que se transforma en un microcosmos que concentra y desarrolla las experiencias de los diversos participantes y las reconduce, a través del canto y de la conversación, mediante un código perfectamente delimitado, a ese pequeño entorno protagonizado por aquéllos que, en la vida cotidiana, están a la cabeza de la actividad social, de la vida colectiva, del destino de la comunidad. En él participan aquéllos que se identifican como *néoi*², lo que implica un arco de edad que no debemos limitar a un segmento excesivamente joven de la sociedad³. Lo que sucede en la *polis* es objeto de observación y tratamiento, de crítica y elogio, en el banquete, del mismo modo que cuanto en él se oye y comenta, se ensalza o vitupera, repercute en aquél entorno vital.

Los poemas que conservamos de Arquíloco estaban destinados mayoritariamente al entorno simposiaco, aunque algunos indicios permiten suponer que Arquíloco tuvo una actividad compositiva “lírica” de mayor alcance⁴ y su papel en las celebraciones públicas es evocado en los epígrafes biográficos de la isla de Paros⁵. Aunque se dan numerosas coincidencias temáticas entre los distintos géneros por él practicados, podemos establecer algunas diferencias que nos permitan llegar al aspecto específico en relación con los motivos eróticos. Así, en las *elegías* se aprecia un mayor condicionamiento del entorno material del simposio, en el sentido de que se establece un sutil juego de interrelación entre dicho entorno físico y el objeto del canto poético, como sucede con los poemas

² Cf. las observaciones de S. R. SLINGS, *Symposium: Speech and Ideology. Two hermeneutical issues in early Greek lyric, with special reference to Mimnermus*, Amsterdam 2000, especialmente pp. 26-27.

³ No comparto en este sentido el planteamiento de M. STEINRÜCK, *Iambos. Studien zum Publikum einer Gattung in der frühgriechischen Literatur*, Hildesheim-Zürich-New York 2000, que viene a reducir el auditorio del yambo a un sector de jóvenes más o menos “desarraigados” que no llegan a contraer matrimonio en su entorno habitual.

⁴ Cf. S. GRANDOLINI, «Archiloco poeta lirico», en M. Cannatà – G. B. D’Alessio, *I lirici greci. Forma della comunicazione e storia del testo*, Messina, Di.Sc.A.M, 2001, pp. 117-133.

⁵ Remito a las referencias que doy en *Yambógrafos griegos*, Madrid 2002, pp. 73 ss.

que establecen una conexión temática entre la actividad en la nave y las del propio simposio⁶. El nivel *evocativo* de las experiencias del grupo se revela muy importante en este ambiente, pero en lo conservado no encontramos temática erótica propiamente dicha. En los tetrámetros hay cierta tendencia a incluir un relato (que a veces adquiere un contenido paralelo al de una narración “épica local”⁷), pero se da al menos un caso de diálogo (el célebre fr. 122, en el que, según Aristóteles, un padre “hablaba de su hija”) que podría estar en relación con la temática de Licambes y que muestra ya las posibilidades del uso negativo de esta variedad poética⁸. En los *yambos* y *epodos* pasamos a un nivel con mayor mimetización y evocación de situaciones. Junto con los epodos se alcanza aquí el mayor grado de dureza en el *psógos*, puesto que las situaciones ‘eróticas’ son utilizadas con finalidad destructiva, mediante la evocación de aquéllas y del *diálogo*. Algunos fragmentos contienen descripciones que podrían hacernos pensar a simple vista en situaciones de encuentros amorosos descritos con cierta delicadeza. Sin embargo, al tratarse del yambo, no deberíamos confiar excesivamente en esta primera impresión. Me atrevo a sugerir un experimento bien simple. Supongamos por un momento que los fragmentos 30 y 31W iban precedidos del 38, lo que daría como resultado la secuencia siguiente.

οἴην Λυκάμβεω παῖδα τὴν ὑπερτέριον
[encontró?] sola a una hija de Licambes, la más lozana
ἔχουσα θαλλὸν μυρσίνης ἑτέρπετο
ῥοδῆς τε καλὸν ἄνθος
Sostenía con gozo una rama de mirto
y una hermosa flor de rosal...
ἢ δέ οἱ κόμη
ᾧμους κατεσκίαζε καὶ μετάφρενα
... y su cabellera
cubría como una sombra sus hombros y su espalda.

Nada impediría que la situación se resolviera de un modo para el que serían adecuados los fragmentos 42 y 43W.:

ὥσπερ αὐλώϊ βρῦτον ἢ Θρείξ ἀνὴρ
ἢ Φρύξ ἔμυζε· κύβδα δ’ ἦν πονεομένη.
Como un tracio o un frigio (bebe) la cerveza con la caña
sorbía ella; y agachada se afanaba
ἢ δέ οἱ σάθη
ὥστ’ ὄνου Πριηνέω
κίλωνος ἐπλήμυρεν ὀτρυγηφάγου

⁶ Cf. especialmente los frs. 2 y 4 West (e incluso el 13).

⁷ Cf., por ejemplo, los frs. 89 y 98-99 West.

⁸ Ver mis observaciones en *Yambógrafos griegos*, Madrid 2002, pp. 151-152.

... y su verga
se le hinchaba como la de un asno
garañón de Priene, devorador de grano.

Pues bien, quien piense que la propuesta es demasiado atrevida no tiene más que repasar el célebre “Epodo de Colonia”, el fr. 196 bisW., donde el encuentro en un ambiente propio de la bucólica tardía y con un diálogo que sigue un conocido modelo épico, concluye de manera no muy distinta de lo que sucede en el citado fr. 43W.

No menos ilustrativo puede resultar el caso de Hiponacte de Éfeso, del que la transmisión papirácea nos ha permitido conocer descripciones más largas y detalladas (en coliambos) que las de la mayoría de los fragmentos arquioloqueos. La ridiculización de los personajes que protagonizan esas escenas tenía que ser sumamente eficaz al ser interpretado el poema ante un auditorio que captaba bien la intencionalidad del poema y conocía a sus protagonistas. Un ejemplo expresivo es el fr. 86 Degani (84 W.):

- (5) .]ῶνο[
“ δ’ ἦλθεν οἰ[
.]ει[ου] . ακεσ[
γληχῶνος[
κ]αὶ μ’ εἶρετ’ ὀ[
]εῖπασ . [
]κουδιψ[
>) ἀλλ’ ἐστεγυ[
>) χαμαὶ ’πιφ[
(10) >) ἐκδύντες α[
>) ἐδάκνομέν τε κάφ[ιλέομεν
>) διέκ θυρέων βλέ[ποντες
>) μὴ ἡμεας λάβ[
>) γυμνοὺς ἐρυ.[
(15) >) ἔσπευδε δημ[
>) ἐγὼ δ’ ἐβίνε[ον]τε κα[ῖ
) ἐπ’ ἄκρον ἔλκων ὥσπερ ἀλλάντα ψύχων,
κλαίειν κελεύ[ων Βού]ππαλο[ν
]κ[αί] μ’ αὐτίκ’ ἐξ[. . (.)]σεν ἐκ δεπ[
]καὶ δὴ ’πι τοῖς ἔργοισιν εἶχομ[εν
]ἐγὼ μὲν ὥσπ[ερ ῥ]ῆσόν ἴστι . . [
σφάζειν ὑπέ. [.]φαλ . . τ[

... / ... llegó.../ ... remedio (?)
de (su) poleo...
(5) y me preguntó el...
diciendo... / sino que hacia la... / por el suelo...
(10) Nos desnudábamos...

- nos mordíamos y nos besábamos,
mientras mirábamos a través de la puerta...
para que no nos sorprendiera...
(15) desnudos...
y ella se apresuraba...
mientras yo copulaba... y ...
mientras yo arrastraba hasta la punta (el prepucio?) como si
frotara una salchicha.
Mandé a la mierda a Búpalo...
y a mí al punto me arrojó (?)...
(20) y persistíamos (?) en nuestra faena...
yo, como el que... la vela plegada (?)...
degollar...

Estamos, pues, ante el recurso a la *rememoración destructiva*. Poco importaba si estas situaciones eran *reales*, en el sentido de acaecidas tal y como se describen, o contaban con un componente puramente imaginativo. Lo importante era la finalidad buscada.

II. La rememoración positiva

La lírica arcaica cuenta con ejemplos que nos permiten apreciar un uso totalmente distinto de la memoria en el proceso amoroso. Se trata de la expresión del recuerdo de la experiencia compartida como alimento y sustento del amor a través del recuerdo. Safo es la gran maestra en esta variedad, lo que puede venir condicionado por la naturaleza del grupo al que va dirigida esta clase de poesía. El mundo de Afrodita y Eros da cohesión y sentido al círculo sáfico y la exaltación de la fuerza de sentimientos que producen ambas divinidades se constituye como tema central del canto. La *verbalización* de la experiencia amorosa para fomentar la propia existencia del círculo femenino cuya identidad se contrasta con la del mundo masculino en el que forzosamente todas ellas habrán de integrarse. Una síntesis perfecta de estos conceptos puede encontrarse en el fr. 94 Voigt, que reproduce y evoca un diálogo de despedida:

τεθνάκην δ' ἀδόλως θέλω·
ἄ με ψισδομένα κατελίμπανεν

πόλλα καὶ τόδ' ἔειπέ [μοι·
'ὦιμ' ὡς δεῖνα πεπ[όνθ]αμεν,
Ψάπφ', ἧ μάν σ' ἀέκοισ' ἀτυλιμπάνω'

τὰν δ' ἔγω τά δ' ἀμειβόμαν·
'χαίροισ' ἔρχεο κάμεθεν
μέμναισ', οἴσθα γὰρ ὡς σε πεδήπομεν·

αἰ δὲ μή, ἀλλά σ' ἔγω θέλω

ὄμναισαι [. . .] . [. . .] . . αι
. . [] καὶ κάλ' ἐπάσχομεν.

πό[λλοις γὰρ στεφά]νοις ἴων
καὶ βρ[όδων κρο]κίων τ' ὕμοι
κα . . [] πὰρ ἔμοι περεθήκαο,

καὶ πό[λλαις ὑπα]θύμιδας
πλέκ[ταις ἀμφ' ἀ]πάλαι δέραι
ἀθέων ἔ[βαλες] πεποημέναις,

καὶ πολλῶι[], μύρωι
βρενθείωι .[]ρυ[. .]ν
ἐξαλείψαο κα[ῖ] βασ[ι]ληίωι,

καὶ στρώμν[αν ἐ]πὶ μόλθακαν
ἀπάλαν πα .[]. . . ων
ἐξίης πόθο[ν] . νίδων

κῶϋτε τις[οὔ]τι
ἴρον οὔδυ[]
ἔπλετ' ὄππ[οθεν ἀμ]μες ἀπέσκομεν

οὐκ ἄλσος . [χ]όρος
]ψόφος
] . . .οιδιαι.

Estar muerta de verdad quiero”.
Ella sollozante me dejaba.

Entre otras muchas cosas también me dijo:
“¡Hay, Safo, qué terrible es lo que nos pasa!
¡Contra mi voluntad, cierto es, te abandono!”

Y así le respondí:
“¡Adiós, vete y recuérdame,
pues bien sabes cuánto por ti nos preocupamos!

Pero, si no es así, al menos yo quiero
rememorar.....
..... nuestras gratas experiencias.

Muchas fueron las coronas de violetas,
de rosas y de azafranes
...que junto a mí te ceñiste
y muchas guirnalda perfumadas
de flores entrelazadas,
colgaste alrededor de tu suave garganta

y con abundante... perfume exquisito
te ungieste y con perfume regio,
y sobre blandos lechos,

junto a suaves....
tu deseo aliviabas... de jóvenes
y ningún... ni

templo ni...
hubo del que nosotras estuviéramos ausentes,

ni bosque sagrado ni coro de danza
.... sonido...

Es una “rememoración de la despedida con rememoración”. La memoria dentro de la memoria. Se recuerda el consuelo de la evocación de la experiencia compartida en un ámbito que *emotivamente* es dependiente de las mismas experiencias, que algún día serán a su vez rememoradas. El anhelo por la persona ausente trata de saciarse en la fuente de la memoria (y de transmitir ese consuelo) y en ese proceso interviene como elemento fundamental el marco natural (sobre todo vegetal, floral y de ámbitos religiosos) de lo que fueron gratos momentos. Una tremenda inversión de los valores del acuciante *eros* masculino utilizado por Arquíloco de forma destructiva y, según la tradición, con efectos letales.

El fragmento nos permite apreciar el modo en que incluso las más simples fórmulas de introducción o cierre de discurso directo adquiere un nuevo valor, por contraste. Tal es el caso de la fórmula introductoria τὰν δ' ἔγω γὰρ δ' ἀμειβόμεν, próxima a la que aparece en el Arquíloco de Colonia para señalar el fin de la intervención de la hermana de Neobula y el comienzo de la de Arquíloco: τοσαῦτ ἐφώνει τὴν δ' ἐγὼ ἀνταμειβόμεν (fr. 196a, 9 W.). La situación rememorada parece llegar a un punto culminante con la descripción del contacto erótico. La estrofa que empieza καὶ στρώμ[αν ἐ]πὶ μόλθακαν puede ser comparada con el final del poema arquiloqueo, que desarrolla el motivo del “amor bajo el manto” (...μαλθακῆ δέ μιν / χλαίνη καλύψας...). Sin embargo, el contexto, la finalidad y la propia situación descrita son totalmente diferentes. ¿Se revuelve aquí Safo contra Arquíloco y su punto de vista masculino? En cualquier caso sí parece una reivindicación del mundo del amor *desde el punto de vista femenino*, revitalizando el valor positivo de la rememoración, frente a la exhibición brutal y humillante del poder erótico masculino en el contexto del simposio.

III. Eros en el centro del simposio

Los ejemplos que incluyo a continuación recogen diversos aspectos de la vinculación entre el mundo de Eros y el de Dioniso, de la imbricación del tema amoroso y del simposio en su fase de apogeo (y modelo) en el Mundo Antiguo. Esta cultura del simposio encuentra su vehículo de expresión más adecuado en la poesía, sin limitación ni exclusividad por parte de ninguno de los géneros o modalidades de versificación, que vienen a ser alternativas de realización que recogen temas y motivos de honda raigambre, pero sumamente vivos y no sentidos necesariamente como meros tópicos.

1. Eros, Dioniso y la pervivencia de las tradiciones.

La monodia jonia nos lega, en la persona de Anacreonte de Teos, ejemplos antiguos de la estrecha vinculación de elementos que denota el encabezado de este apartado. Quiero resaltar la importancia del fragmento conservado en el P. Oxy 2321) fr. 346 Page (60+65 Gentili), que merece leerse teniendo presente el comentario de Gentili⁹. He aquí el texto del primer fragmento del papiro.

οὐδε . . . [.]φ . φ . . α . . [. . .] . . [
φοβερὰς δ' ἔχεις πρὸς ἄλλωι
3 φρένας, ὦ καλλιπρό[σ]ωπε παίδ[ων].

καί σε δοκεῖ μὲν ἐ[ν δό]μοισι[ν
πυκινῶς ἔχουσα [μήτηρ
6 ἀπιτάλλειν· σ[.] . [. . . .] . . . [

τὰς ὑακιν[θίνας ἀρ]ούρας
ἵνα Κύπρις ἐκ λεπάδων
9]' [.]α[ς κ]ατέδησεν ἵππους·

.]δ' ἐ μέσωι κατῆ-ἴξας
.]ωι δι' ἄσσα πολλοὶ
12 πολ]ιητέων φρένας ἐπτοέεταιι.

λεωφ]όρε λεωφόρ' Ἑροτίμη,

suppl. Lobel praeter 4 Lloyd-Jones, 5 Gallavotti 9 ἐρο]ξσσα[ς Gentili

Ni... pero tienes, por añadidura, un asustadizo
corazón, tú, joven de hermoso rostro;
y tu madre cree que, por retenerte en casa,
con sensatez te cría; pero tú [te escapas...?]
a los campos de jacintos,

⁹ B. GENTILI, *Anacreon*, Roma 1963, pp. 179-194 y 202-206.

donde Cipris, libres del yugo,
sus ... yeguas ata; y en medio de todos irrumpes
... por lo que el corazón de los ciudadanos está sobresaltado.

Tú, frecuentada, frecuentada Herotima...

Después de la publicación del epodo arquiloqueo de Colonia, el presente fragmento puede considerarse revalorizado. Los antecedentes homéricos señalados por Gentili presentan la misma cuidada adaptación que en Arquíloco. Si el verso en que aparece el nombre de Herotima es del mismo poema (y si, como parece, antes se habla de una muchacha y no de un joven), estaríamos ante un caso de irónico *psógos* poco habitual en Anacreonte¹⁰: el ἀπροσδόκητον final resulta demoledor. Con ello quiero destacar que, aunque la poesía de Anacreonte tienen un predominante aspecto amable y jovial, se enmarca en una tradición (que parece bien arraigada en el mundo jonio) de utilización del simposio como espacio en que el escarnio y la ridiculización también pueden tener cabida.

Pero el banquete anacreonteo prefiere subrayar los aspectos positivos de la conjunción de Eros/Afrodita con Dioniso. Anacreonte ya había advertido de la nueva orientación del ‘contenido’ de los temas del simposio:

οὐ φιλέω ὃς κρητῆρι παρὰ πλέω οἰνοποτάζων
νείκεα καὶ πόλεμον δακρυόεντα λέγει,
ἀλλ’ ὅστις Μουσέων τε καὶ ἀγλαὰ δῶρ’ Ἀφροδίτης
συμμίσγων ἐρατῆς μνήσκειται εὐφροσύνης

No me agrada aquél que cuando bebe vino, junto a un cratero lleno,
nos habla de discordias y guerra lacrimosa,

sino aquél que, entremezclando los esplendentes dones de las Musas y
Afrodita,
la deseable alegría del banquete rememora.

En el siguiente fragmento (de otro poema, aunque esté en el mismo papiro) Dioniso (si la restitución es correcta) parece haber contribuido a la liberación del amor, con el que no es la única vez que Anacreonte lucha como un púgil¹¹. Vencido el amor y su fuerza irresistible, quien canta se solaza (“respira”) en el simposio.

¹⁰ Aunque puede verse bien su vena mordaz, por ejemplo, en el fr. 355 Page.

¹¹ Cf. fr. 396

φέρ’ ὕδωρ, φέρ’ οἶνον, ὦ παῖ, φέρε δ’ ἀνθεμόεντας ἡμῖν
στεφάνους· ἔνεικον, ὡς δὴ πρὸς Ἔρωτα πυκταλίζω.

fr. 4 χα]λεπῶι δ' ἐπυκτάλιζο[ν
]ἀνορέω τε κἀνακύπτω[
] . ωι πολλὴν ὀφείλω
]ν χάριν ἐκφυγῶν Ἔρωτα[
5]νυσε παντάπασι δεσμ[ῶν
]. χαλεπῶν δι' Ἄφροδίτη[ν.
]φέροι μὲν οἶνον ἄγγε[ι
]φέροι δ' ὕδωρ πᾶφλ[αζον,
] . ε καλέοι[. .]ιν[
10]χάρις, ἄρτ[. .]ς δ[
] . [

suppl. Lobel praeter 7 Latte 8 πᾶφλ[αζον Gentili 1 vel χαλεπῶς
2 νῦν δ'] Peek 5 Δεύ[νυσε Gentili 10 ἄρτ[ιο]ς Peek

Contra un duro [rival] a puñetazos yo luchaba,
[pero ahora] levanto la mirada y alzo la cabeza,
[pues] tengo una deuda de enorme gratitud por haber escapado de
Eros,
(Dio)niso (ς), por completo, de sus duras cadenas
por culpa de Afrodita.
¡Que me traigan vino en una vasija,
que me traigan agua burbujeante,
que llamen a...
la gracia...!

Dioniso, el dios del simposio, también ayuda a conseguir el amor, como se recoge en el conocido fragmento (357 Page, 14 Gentili) en que, bajo la forma de un himno (como el de Safo a Afrodita) se pide ayuda para la realización del incumplido anhelo erótico.

ὦναξ, ὦ δαμάλης Ἔρωσ
καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
πορφυρῆ τ' Ἄφροδίτη
συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφει
5 δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφάς·
γουνούμαί σε, σὺ δ' εὐμενῆς
ἔλθ' ἡμῖν, κεχαρισμένης
δ' εὐχολῆς ἐπακούειν·
Κλεοβούλω δ' ἀγαθὸς γένεο
10 σύμβουλος, τὸν ἐμὸν γ' ἔρω-
τ' ὦ Δεύνυσε, δέχεσθαι.

Mi señor, con quien juegan Eros dominador,
las Ninfas de ojos azules
y la purpúrea Afrodita,
y que recorres

las altas cimas de los montes:
te ruego (y tú acude a mí benévolo)
que atiendas mi súplica con complacencia;
dale a Cleobulo un buen consejo:
que acepte, Dioniso, mi amor.

Podrían añadirse otros ejemplos, pero serían una mera corroboración de esta estrecha vinculación de Eros/Afrodita y Dioniso en el simposio, un fenómeno que se adivina ya desde la antigua inscripción (siglo VIII a. C.) de Isquia conocida como la “copa de Néstor”¹² y que podría conducirnos a través de múltiples textos hasta los consejos para la seducción del *Ars amatoria* de Ovidio, que ahora me permito citar (vv. 229 ss.), aunque podríamos prolongarlos, por ejemplo, hasta el mundo de la novela y de la epistolografía tardía¹³.

*dant etiam positis aditum conuinia mensis;
est aliquid praeter uina, quod inde petas.
saepe illic positi teneris aducta lacertis
purpureus Bacchi cornua pressit Amor,
uinaque cum bibulas sparsere Cupidinis alas,
permante et capto stat grauis ille loco.
ille quidem pennas uelociter excutit udas,
sed tamen et spargi pectus Amore nocet.
uina parant animos faciuntque caloribus aptos;
cura fugit multo diluiturque mero.
tunc ueniunt risus, tum pauper cornua sumit,
tum dolor et curae rugaque frontis abit.
tunc aperit mentes aeuo rarissima nostro
simplicitas, artes excutiente deo.
illic saepe animos iuuenum rapuere puellae,
et Venus in uinis ignis in igne fuit*

¹² Remito de nuevo a mis *Yambógrafos griegos*, Madrid 2002, pp. 26-32, con referencias.

¹³ No me resisto a reproducir el siguiente pasaje de *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio (II 3):

Ἔρως δὲ καὶ Διόνυσος, δύο βίαιοι θεοί, ψυχὴν κατασχόντες ἐκμαίνουσι
εἰς ἀναισχυντίαν, ὁ μὲν καίων αὐτὴν τῷ συνηθει πυρί, ὁ δὲ τὸν οἶνον
ὑπέκκαυμα φέρων· οἶνος γὰρ ἔρωτος τροφή.

Sobre la conjunción de Eros y Dioniso baste recordar el papel del mito de Dioniso y Ariadna en dos contextos muy diferentes. Uno, el del *Banquete* de Jenofonte donde, tras ver una representación en mimo de los amores de Dioniso y Ariadna, se van los comensales precipitadamente a una acuciante búsqueda de sus parejas. Otro, el magnífico fresco de la llamada *Villa dei Misteri* de Pompeya, en el que, de acuerdo con la innovadora y convincente interpretación de P. VEYNE (*Les Mystères du Gynécée*, Paris 1998), no tendríamos representación de ningún misterio propiamente dicha, sino un complejo de representaciones que evocan (mediante estructuras religioso-míticas) un mundo femenino ideal con una especial presencia del dionisismo en el gineceo.

2. La reflexión sobre Eros en el simposio aristocrático

Uno de los aspectos problemáticos de la *Colección Teognídea* es el del origen de los poemas que constituyen el libro II, de contenido erótico. Las dos opciones que se debaten es si estamos ante una selección extraída de una edición de la colección en que estos fragmentos aparecían entremezclados con los del libro I o si se trata de un añadido muy tardío que procede de un conjunto que no estuvo nunca necesariamente ligado a dicho libro¹⁴. A los efectos que ahora nos interesan, la cuestión no es especialmente relevante, siempre y cuando tengamos claro que el origen de estos poemas eróticos no es muy diferente del que tienen los fragmentos del libro I: el simposio aristocrático y su código de valores y de conducta, referido ahora a la relación homoerótica. De la antigüedad de estos poemas da idea la reproducción en una copa de Tanagra del siglo V de uno de los segmentos de verso de la *Sylloge* (ὦ παίδων κάλλιστε, v. 1356). Quien prefiera pensar en una mera coincidencia “formularia” a partir de una especie de *koiné* poética pederótica, deberá admitir al menos la posibilidad de que el libro II se pueda remontar precisamente a una colección que circulaba en época antigua y que incluía expresiones y temas que eran motivo habitual en los cantos simposiacos.

La selección ‘erótica’ que constituye el libro II muestra algunos indicios de organización editorial. Se abre con una invocación a Eros y se ejemplifica su poder con el mito (mitos de ‘destrucción’: Troya, Teseo, Ayante). Se cierra la serie con una invocación a Afrodita, en la que se canta su poder. El mito vuelve a aparecer a propósito de Atalanta (que ilustra la resistencia vencida) y de Ganimedes (modelo divino de homosexualidad). También hay un par de referencias más al poder de Eros y otras dos plegarias a Afrodita. El resto está constituido en general por estos *temas*, compartidos por la poesía erótica de diversas épocas, sea en forma de poema lírico monódico, escolio, elegía o epigrama: la persuasión, con reflexiones sobre la misma o intentos de persuasión con elogios; la fidelidad (πίστις) y su ruptura; inconstancia de carácter, que suele ilustrarse con imágenes del mundo animal (el caballo, el pulpo, el milano). En un caso la imagen del león que ataca a un cervatillo también se utiliza como imagen de “dominación destructiva. También encontramos reflexiones sobre el sufrimiento que provoca el amor y su pérdida, algunos consejos sobre el amor y el viejo motivo de la ἀδικία amorosa.

En resumen, la elegía simposiaca erótica contiene una reflexión sobre el poder de Eros y un análisis de sus diversos aspectos: gozo y belleza, sufrimiento y

¹⁴ Para un resumen de la problemática puede verse M. L. WEST, *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlin / New York 1974, pp. 149-167; M. VETTA, *Theognis. Elegiarum liber secundus*, Roma 1980, pp. XI-LVII, y E. BOWIE, «The *Theognidea*: a step towards a collection of fragments», en G. MOST (ed.) *Collecting Fragments. Fragmente sammeln*, Göttingen 1997, pp. 53-66.

‘descompensación’ de los sentimientos, conquista y pérdida del amor, mutabilidad de las pasiones, valor de la fidelidad, etc. con un reconocimiento de la debilidad del individuo ante Afrodita, Eros y las fuerzas que éstos desencadenan. La frecuencia del vocativo *παῖ* nos introduce directamente en la propia dinámica del simposio y en la relación inmediata y directa entre comensales. Incluso el reproche a la mutabilidad y frivolidad del *pais* suena a veces a recurso para ganarse sus favores.

3. El encomio erótico.

Los poetas monódicos y corales de los siglos VI y V nos han legado diversos ejemplos de composición con finalidad encomiástica, pero con recursos de la poesía de tema amoroso. El poeta viene a adoptar el papel de un *erastés* y elogia la belleza del *erómenos*. La supeditación del poeta a un comitente, la nueva función ensalzadora de los poderosos que adquiere la poesía, fomenta el desarrollo de esta variedad encomiástica que encontramos en registros monódicos y corales. Las ediciones de papiros de los últimos años, junto con lo que ya se conocía, nos han revelado numerosas facetas de Íbico de Regio no bien atestiguadas anteriormente. Entre ellas, destacan las abundantes composiciones que pueden reunirse bajo la etiqueta de *erotiká*. La muy conocida *Oda a Polícrates* (S151 Davies) supone ya una innovadora utilización de la tradición épica con finalidad encomiástica centrada en la belleza del *laudandus*. Otras desarrollan reflexiones habituales en los cantos del simposio (incluso quizá con una base popular) sobre la fuerza del amor al llegar la primavera (fr. 286 Davies)¹⁵ o sobre el irresistible empuje del sentimiento amoroso incluso en la edad madura (fr. 287 Davies)¹⁶. Uno de los más recientes fragmentos asignados a Íbico (P.

¹⁵ De este fragmento y del siguiente que cito me limito a dar ahora las traducciones.

*En primavera florecen
los membrillos de Cidón regados por las corrientes
de los ríos, allí donde se encuentra
el jardín inmaculado de las Doncellas,*

5 *y también los pámpanos que crecen bajos las sombrías ramas
de los viñedos; mas a mí Amor*

*descanso no me deja en ninguna estación:
como el Bóreas de Tracia inflamado por el relámpago,*

10 *precipitándose desde la morada de Cípride con agostadores arrebatos,
sombrio, impasible, con obstinada firmeza
custodia mi corazón.*

16 *Amor de nuevo bajo unos párpados oscuros
contemplándome con mirada que consume,
con toda clase de embrujos
a las redes infinitas de Cípride me arroja;*

5 *Temblar me hace su ataque,
igual que en la vejez, sujeto al yugo, un victorioso caballo
de mal grado a la carrera va con veloz carro.*

Oxy 3538 =257a Davies)¹⁷ desarrolla de forma espectacular el motivo de la belleza como don divino, lo que sitúa al *laudandus* prácticamente al mismo nivel que el del Eros niño, un recurso ya utilizado por el propio Íbico con referencia a Euríalo¹⁸. Dada la inseguridad de la lectura Δίκα, no es seguro que aquí se desarrolle el tema del desequilibrio que se produce cuando la pasión no es suficientemente correspondida, pero sí es evidente que el final del fragmento destaca los síntomas del πάθος έρωτικόν, de larga tradición en la literatura griega¹⁹.

-] . . [
-] [
-]ιρο[εἴ]βην [
-] [
- (5)] δέ σ' ὕμνοι
] ἐπηράτοισιν, ὦ Χά-
ρις, ῥόδων ἔ]θρεψας αὐτὸν ἐν κάλυξιν
'Αφροδίτας] ἀμφὶ ναόν·
στέφαν]ον εὐώδη με δεῖ
- (10) λέγην, ὅσω]ν ἔχρ[ι]σε θωπά-
ζοισα παιδ]ίσκον· τέρεν δέ
κάλλος ὦ]πάσαν θεαί.
ἀλλ' ἔφευγε] μὰν Δίκα θε-
- (15) ἀν χορόν·β]αρύνομαι δὲ γυῖα,
πολλὰ δ' ἀ]γρύπνο[υ]ς ἰαύων
νύκτας ὄρμ]αίνω φρε[νί.

... verter

- (5) y a ti himnos [de los comensales te alaban?]
Entre amorosos cálices de rosas, Gracia, lo criaste,
junto al templo de Afrodita.
- (10) A su corona he de llamar
perfumada, por todas las flores
con las que ella ungió, con mimo, al jovencito. Tierna
belleza le concedieron las diosas.
Mas bien cierto es que huyó la Justicia
del coro de aquéllas: y me pesan los miembros
e insomnes noches paso
con un torbellino de cuitas dentro de mi pecho.

¹⁷ Atribuido a Íbico por M. L. WEST en ZPE 54 (1987), 23 ss. Reproduzco sólo la columna I. Las restituciones son las recogidas por D. A. CAMPBELL, *Greek Lyric*, vol. III, pp. 244-246.

¹⁸ Fr. 288 Davies:

Εὐρύαλε γλαυκέων Χαρίτων θάλας < >
καλλικόμων μελέδημα, σὲ μὲν Κύπρις
ἄ τ' ἀγανοβλέφαρος Πει-
θῶ ῥοδέοισιν ἐν ἄνθεσιν θρέψαν.

¹⁹ Véase el comentario de E. CAVALLINI, «Note ai lirici corali», *Eikasmos* 3 /1992), 19-41 (para este fragmento, pp. 19-32, con abundancia de paralelos).

En esta ejemplificación de algunas modalidades de encomio erótico no podía faltar el célebre poema dedicado por Píndaro a Teóxeno de Ténédo (fr. 123 M.), que desarrolla de forma muy original el papel de la mirada como desencadenante de la pasión amorosa.

- Χρῆν μὲν κατὰ καιρὸν ἐρώ-
των δρέπεσθαι, θυμέ, σὺν ἀλικία·
τὰς δὲ Θεοξένου ἀκτῖνας πρὸς ὄσσω
μαρμαρυζοίσας δρακείσ
— (5) ὅς μὴ πόθῳ κυμαίνεται, ἐξ ἀδάμαντος
ἢ σιδάρου κεχάλκευται μέλαιναν καρδίαν
ψυχρᾷ φλογί, πρὸς δ' Ἀφροδί-
τας ἀτιμασθεῖς ἐλικογλεφάρου
ἢ περὶ χρήμασι μοχθίζει βιαίως
ἢ γυναικείῳ θράσει
(10) ψυχρὰν φορεῖται πᾶσαν ὁδὸν θεραπεύων.
ἀλλ' ἐγὼ τὰς ἕκατι κηρὸς ὡς δαχθεῖς ἔλα
— ἱρᾶν μελισσᾶν τάκομαι, εὖτ' ἂν ἴδω
παίδων νεόγυιον ἐς ἦβαν·
ἐν δ' ἄρα καὶ Τενέδῳ
Πειθῶ τ' ἔναιεν καὶ Χάρις
(15) υἱὸν Ἀγησίλα.

Habría que recolectar los amores,
corazón mío, cuando acompaña la edad;
pero aquel que, al contemplar los rayos
rutilantes que brotan de los ojos de Teóxeno
no siente el oleaje del deseo, de acero
o de hierro tiene forjado su negro corazón
con fría llama y, perdido el aprecio
de Afrodita, la de vivaz mirada,
o violentas fatigas padece por la riqueza
o por la femenina osadía es arrastrado,
esclavo de todos sus fríos vaivenes.
Mas yo me derrito, como cera de sagradas abejas
por el rayo solar mordida, en cuanto pongo mis ojos
en los lozanos miembros de adolescentes mozos.
¡Y sin duda en Ténédo
Persuasión y Donosura moran
en el hijo de Agesilao!

El yambo, la elegía, la monodia, el canto coral van configurando un perfil de Eros y sus poderes, de los síntomas amorosos y de los procesos que preside esta divinidad que echa hondas raíces en el pensamiento griego. Eros se ha apropiado del simposio. La temática política tiene un rival permanente y pertinaz en el canto erótico. La orientación encomiástica del canto, la comunicación abierta de experiencias entre los comensales, así como la propia naturaleza del

simposio, con su componente erótico homo- (entre los participantes masculinos de diversas edades) y heterosexual (con la presencia de *hetairai*, intérpretes de *aulós*, etc.) hacen del simposio el espacio natural para la conjunción de lo dionisiaco y lo erótico, dos tipos de experiencias que para los griegos surgían movidas por los poderes de dos dioses inductores de ineludibles *maniai*.

4. La construcción utópica del paraíso erótico.

Los textos que constituyen el ya no tan “nuevo” Simónides no sólo han enriquecido nuestro conocimiento del poeta de Ceos, sino también el del papel de la elegía en la sociedad griega de los siglos VI y V a. C. El mundo del simposio aflora en estas fragmentarias líneas con fuerza y variedad de contenidos. Especialmente original resulta el fragmento 22 W² (POxy 2327 fr. 3 + 2(a) col. II + 4 + 3965 fr. 27), cuya interpretación ha desatado una viva polémica.

].οιο θαλάσσης
].ουσα πόρον·
]μενος ἔνθα περανα[

[

]οιμι κελευθο[
]ν κόσμ[ο]ν ἰο[στ]εφάνων
] ἔδος πολύδενδρον ἰκο[

ε[. . . .] εὐαγ[έ]α νῆσον, ἄγαλμα [

κα[ί κεν] Ἐχεκ[ρατί]δην ξανθότρ[ιχα
ο[.]. ν χεῖρα λάβοι.[

ὄφρα νέο[ν] χ[αρίε]ντος ἀπὸ χροὸς ἀν[θος
λείβοι δ' ἐκ βλ[εφάρ]ων ἱμερόεντα [πόθον
καί κεν ἐγ[ώ(ν)] .δος ἐν ἀνθ[εσι(ν)
κεκλιμένος λευκ[.]. . φαρκίδας ἐκ.[

χαίτη[ισι]ν χαρίε[ντ]α νεοβλαστ[
.] εὐανθέα πλε[
μο[. . . .] δ' ἱμερόεντα λιγύν .[
ἀρτι[επέα] νωμῶν γλώσσαν α[

[

τῶνδε.[

εὐκομπ[

Del... mar /... el paso/ ... donde cruzando...
(recorriera yo) el camino... / ornamento de corona de violetas
a esa sede rica en árboles llegaría
isla pura, adorno...
y a Equecrátidas, de rubio cabello
de la mano tomaría...
para que de su grata piel la flor nueva...
y de sus ojos derramara ansiable deseo
y yo..... entre flores
recostado las blancas arrugas (perdería?)
entre mis cabellos grata corona

de hermosa flor recién cortada (entrelazaría)
y ansiable sonoro (canto)
articulando mi lengua de ajustado verbo....

En un rápido resumen de las interpretaciones que se han dado a este fragmento diré que aquéllas oscilan entre la expresión de una utopía que sitúa la escena en una isla “paradisíaca”, con un efecto de rejuvenecimiento del poeta, la mera fantasía de ubicación de una escena homoerótica en una isla imaginaria o la rememoración amorosa por parte de una mujer en un *treno* dirigido a Equecrátidas. Incluso la identificación de este personaje (indudablemente un tesalio del círculo de amistades y patronazgo de Simónides) constituye un problema aún no resuelto, aunque parece ganar terreno la identificación de éste con un posible Equecrátidas III, hijo de Antíoco²⁰, lo que permitiría explicar un elogio a un *pais* por parte de un poeta en edad madura. Entre lo escatológico y lo meramente utópico considero que la segunda posibilidad es la más verosímil y acorde con el conjunto, aunque no debería excluirse una combinación de ambas interpretaciones. ¿Estamos ante la expresión de la inmortalización a través del amor? El *desideratum* aquí expresado ¿plantea la continuidad eterna de la relación amorosa en una especie de paralelo de la ebriedad eterna del paraíso dionisiaco desplazado al dominio de Eros?

IV. El pensamiento platónico como síntesis renovadora.

El elenco de ejemplos que acabamos de revisar nos ha permitido apreciar, a través de diversos géneros que tenían como espacio común de interpretación el simposio o el grupo femenino, diversas posibilidades que el componente erótico presentaba para el poeta en el momento de la creación poética. La rememoración de una situación de la que se desprende un claro oprobio para los protagonistas nos ha presentado la cara negativa de la evocación erótica, su contribución al *psogos* yámbico. Por el contrario, en la elegía y la lírica monódica y coral hemos visto el papel de la rememoración como contribuyente al mantenimiento y revitalización del sentimiento amoroso, la eficaz conjunción de los ámbitos de Eros y Dioniso y la cristalización de una vigorosa descripción del *pathos* erótico destinada a condicionar la visión de Eros con fuerza persistente a lo largo del Mundo Antiguo. Pero no se trataba de analizar nacimientos de *topoi* (algo no sólo ya hecho, sino merecedor de mucho más detalle²¹), sino de seguir la pista a

²⁰ Vid. un estado de la cuestión y propuestas en C. BARRIGÓN, «Observaciones sobre Sim. Fr. 22 West²», *Corolla Complutensis, Homenaje al Profesor José S. Lasso de la Vega*, Madrid 1998, pp. 139-145; S. MACE, «Utopian and Erotic Fusion in a New Elegy by Simonides», en D. BOEDEKER – D. SIDER, *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford 2001, pp. 185-207; C. BRILLANTE, «Simonide, fr. Eleg. 22 West²», *QUCC* 64 (2000), 29-38.

²¹ Libros fundamentales al respecto (sobre esa y otras cuestiones): F. LASSERRE, *La figure d'Éros dans la poésie grecque*, Lausanne 1946; C. CALAME, *L'Éros dans la Grèce Antique*, Paris 1996.

la presencia de Eros y su mundo en el universo dionisiaco del banquete a través de algunos ejemplos de la lírica arcaica.

Sin embargo, como anuncié al comienzo, merece la pena añadir a estas reflexiones unas, muy breves, dedicadas a la obra platónica. El pensamiento platónico en torno al amor, ese *daimon* que nos permite elevarnos hasta el mundo de las ideas, que dota al alma de alas y que, en última instancia, nos conduce (a partir de la *rememoración*) a la unión con lo Bello y el Bien, es en última instancia una superación trascendente de todo ese bagaje espiritual y conceptual que hemos visto aflorar en la lírica arcaica. La quintaesencia de esta “ruptura creativa” de Platón está, como es sabido, en el *Banquete* y en el *Fedro*. En otro lugar he escrito que “el *Banquete* platónico no es una mera *evocación* de una situación memorable, sino que tiene algo de representación de un *simposio eterno*, de *heroxenia* rememorada, de recuperación, mediante la *dramatización* (como el teatro hacía con otros héroes míticos) de un banquete heroico con la figura de Sócrates como *daimon*-héroe principal, transmisor de un mensaje iniciático en el ámbito inmortalizador presidido por Dioniso, Eros y las Musas”²². Convencido de esto, señalo ahora que este inefable diálogo platónico no es sólo una superación de los géneros teatrales a través del género que el dedicará a la reflexión filosófica, sino que también encierra un esfuerzo de superación de la tradición en torno a Eros cultivada por la lírica²³. A esta observación sobre el *Banquete* debe añadirse otra similar acerca del *Fedro*. En él, la secuencia *visión-ιμέρου άπορροή*-ardor del alma, está motivada porque se desencadena una *rememoración* de las realidades supremas, ya que, en ese proceso, el amado se convierte en un especie de *réplica* de la divinidad a cuyo cortejo pertenecía esa alma, lo que también provoca un estado de “entusiasmo”, al “alcanzar” de algún modo a esa divinidad con el *recuerdo* (έφαπτόμενοι αὐτοῦ τῆ μνήμῃ ένθουσιώντες, 253a). Provisto del armazón léxico-semántico que le proporcionaba la terminología misteriosa, Platón inmortaliza en prosa filosófica la conceptualización profunda y precisa del proceso que los poetas habían comenzado a perfilar mediante imágenes que ahora adquiriría una nueva dimensión.

²² «En torno al *Banquete* de Platón», en *Humanitas* 54 (2002), 63-100.

²³ Para el desarrollo de esta y otras ideas remito al trabajo citado en la nota precedente. A pesar de la aparente coincidencia temática, mis presupuestos y puntos de vista no coinciden con los expresados por F. R. ADRADOS cuando plantea “la nueva definición del amor por Platón” en su capítulo “Los grandes temas amorosos y la nueva definición del amor por Platón”, en *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid 1995, pp. 205-233: la cuestión del alejamiento del sexo como novedad principal me parece secundaria.